
DOI: 10.15581/008.39.2.798

Davis González, Ana

Vanguardia y refundación nacional en Adán Buenosayres. Berlín: Peter Lang, 2021. 320 pp. (ISBN: 978-3-631-85443-3)

En la historia de la literatura hispanoamericana la obra del escritor argentino Leopoldo Marechal es de una singularidad poco común, en especial, su primera novela, *Adán Buenosayres*. Publicada en 1948 después de un proceso de casi veinte años de escritura, tuvo una recepción negativa –con la excepción del joven Julio Cortázar, que escribió una reseña favorable– fundamentada en criterios extraliterarios que se tradujeron en feroces ataques personales, descalificatorios del autor y la obra. La complejidad del texto –una novela *summa* que asimila la experiencia de las vanguardias (europeas y argentina) para proponer una original cosmogonía basada en los fundamentos clásicos y católicos de Marechal– desfavoreció,

aún más, su aceptación por parte de lectores y crítica.

Ana Davis vertebró el discurso de su libro en el esclarecimiento de la ubicación histórica y actual de *Adán Buenosayres* en el canon literario argentino. Para ello, propone una lectura de la novela desde la perspectiva metodológica de la sociocrítica, que relaciona autor e historia, obra y contexto, e intenta equilibrarse entre la crítica posestructuralista y la marxista; de ahí que ponga su foco de atención en la dinámica que se establece entre los aspectos formales de la obra y sus coordenadas sociohistóricas. La autora construye, así, un discurso que, a lo largo de siete capítulos, mantendrá el equilibrio entre la reflexión sobre los textos críticos que fundamentan sus análisis, la lectura de la novela marechaliana y del vasto contexto que la acompaña, con lo cual estaremos, no solo frente a un estudio del texto, sino también ante un ejercicio interdialogico de la teoría literaria referencial y la relectura del sujeto nacional argentino, desde la literatura.

El primer capítulo presenta las principales directrices de acercamiento a la ubicación de *Adán Buenosayres* en el canon literario argentino: primero con un recorrido crítico que dibuja el «paradigma sociocrítico» aplicable a la novela, con necesarias distinciones en torno a la literatura nacional, el nacionalismo, y otros conceptos hereda-

dos del romanticismo, luego resemantizados por la vanguardia y que podría resumirse así: la literatura nacional es un modo determinado de leer una tradición ajena. En primera instancia, esto explica las apropiaciones de la cultura universal que lleva a cabo Marechal para la construcción de un discurso literario que adquirirá tintes locales cuando el escritor reivindique esa tradición clásica, universal, desde la perspectiva de la vanguardia, del catolicismo hispano y del peronismo.

El segundo capítulo acerca un recorrido cronológico por la recepción de la obra marechaliana, desde la publicación de su primer poemario, en 1922, hasta la publicación de *Adán Buenosayres*. A partir de ahí continúa el inventario crítico de la recepción de la novela, hasta la actualidad. Desde la poesía, Marechal tuvo una recepción más que aceptable, panorama que cambia con la publicación de su primera novela; a este punto de giro llega la autora para analizar los diferentes campos de lectura que condicionaron su tortuosa recepción, hasta llegar a su canonización diferida, para la cual resultan fundamentales los cambios generados en el campo cultural e ideológico de los años sesenta, con las nuevas polarizaciones en torno a la revolución cubana, el *boom* narrativo y la vanguardia diferida.

Davis considera que la novela es transgresora en su forma, pero tradi-

cionalista en su contenido. Los capítulos 3 y 4 se centran en demostrar dicha tesis. Para la autora, el largo proceso de escritura de la novela condicionó su resultado final. Es muy probable que el texto, que comenzó a escribirse a finales de la década del 20 cuando bajaban los humos del apogeo vanguardista, fuera pensado como reflejo satírico del martinfierrismo pero, pasado el tiempo y, dado el tránsito del pensamiento marechaliano hacia los presupuestos del nacionalismo católico de los años 30, se inscribe en una curiosa dicotomía que se apropia de técnicas, enunciados y prácticas vanguardistas, las cuales parodia, para ofrecer una cosmovisión trascendentalista, apegada a valores tradicionales, en consonancia con los ideogramas del nacionalismo emergente en la Argentina, ligado al peronismo. Con esto, Marechal y su novela, completarían un círculo que se inicia con el cuestionamiento de la praxis artística y se cierra, parodia mediante, con una vuelta a la solemnidad y el clasicismo contra los que arremete la vanguardia. El capítulo 3 argumenta estos enunciados con el estudio del martinfierrismo, mientras que el 4 lleva a cabo la reconstrucción de un «sociograma» de época que ilustra los derroteros de la relación vanguardia-nacionalismo en la Argentina de la llamada «Época infame». Para ello, la autora lleva a cabo un interesante estudio de las

principales revistas católicas y nacionalistas del periodo. En estos recorridos se argumenta, tanto la influencia del campo ideológico de la vanguardia como el del nacionalismo hispano-católico, en la escritura y cosmovisión de la novela objeto de estudio.

El capítulo 5 regresa a una inmersión profunda en el texto de la novela para hilvanar el pensamiento marechaliano en torno al criollismo, el martinfierrismo y la literatura de vanguardia. En concordancia con los capítulos anteriores, la autora se detiene, aquí, en el análisis de estos tres «ideosemas» fundamentales a la estructura y el discurso de la novela para evidenciar cómo, a través de la parodia, el autor logra el distanciamiento crítico suficiente necesario a su interés por destacar el carácter efímero de los postulados de la vanguardia y sus concreciones argentinas: martinfierrismo y criollismo. Marechal satiriza el discurso criollista en tanto imitación de la retórica gauchesca, anterior y, en ausencia del legado de obras concretas, destaca del martinfierrismo la gestualidad efímera. Es la puesta en crisis de los baluartes discursivos de la vanguardia argentina, en torno a los valores nacionales, los cuales intenta resemantizar el autor bajo la perspectiva trascendentalista emanada del nacionalismo-católico; perspectiva metafísica, religiosa, romántica, que gira hacia los orígenes, hacia la añoranza clásica por

una «Edad de Oro». De ahí la catalogación de romanticismo antimoderno, por parte de Davis, quien vuelve a poner de relieve la naturaleza contradictoria de los mundos conceptuales que estructuran la novela.

A la relación entre la tradición gauchesca y el nacionalismo se dedica el capítulo sexto. Davis discurre sobre cultura popular y cultura de élite (baja y alta cultura), actualiza la historización del tema del gaucho en la literatura y la cultura argentinas, su lugar en el discurso sobre el ser nacional. Actualiza, también, el diferendo Borges-Marechal en torno al discurso nacional y el lugar de *Martín Fierro* y el gaucho dentro de este, donde recorre el tránsito de Borges, de sus primeras creaciones tradicionalistas hacia la universalización de su concepción de la literatura y, el de Marechal, de su postura inicial de recomendación de «olvidar» al gaucho, a concederle un lugar de privilegio –fundacional– al texto de José Hernández y al personaje popular en los cimientos de la cultura argentina. Un análisis pormenorizado recibe el personaje de Santos Vega en la novela, al igual que el tema del indio y los ideogramas constitutivos del discurso nacional, como el lema «civilización vs. Barbarie», de Domingo F. Sarmiento, presentes todos en el discurso totalizador de la novela que, no por gusto, ha sido llamada «argentinopeya».

Por último, el capítulo 7 funciona como conclusión por el enfoque espacial que le dedica a la novela. Aquí la noción bajtiniana del cronotopo será una guía fundamental para entender la relación espaciotemporal con los contenidos del texto. Davis distingue los espacios reales: el barrio de Villa Crespo (con su distinción entre la Villa Crespo diurna-Villa Crespo nocturna); el bajo de Saavedra (ficcional y mítico), y el campo de Maipú («ese espacio de pasado mítico y el futuro utópico deseado»), de los espacios imaginarios (Cacodelphia y Calidelphia). La mirada espacial resulta totalizadora y permite relacionar las más significativas instancias de significado del texto y su discurso. Para la autora, en *Adán Buenosayres* Marechal pretende vincular las nociones de pueblo, espacio y nación, de modo tal que el peronismo deviene construcción espacial en la novela, aunque no por ello deba calificarse como novela «peronista».

La autora combina el comentario sobre la literatura teórica consultada para su investigación y el análisis concreto de su objeto de estudio. Tocará al lector decidir si las introducciones teóricas de cada capítulo no alteran el ritmo expositivo interno del libro respecto del tema central. En virtud de ese equilibrio interno, contrasta la brevedad del subepígrafe «La crítica extranjera» en comparación con el

tratamiento dispensado a cada tema. No creo que responda a falta de información, sino a la manera de ser presentada, pues se encuentra diseminada en otros subepígrafes del libro. La edición, muy cuidada, donde pude percibir unas pocas (menos de cinco) omisiones de espaciado entre palabras. Un libro necesario a los estudios sobre Leopoldo Marechal y su novela cumbre; también a la interpretación de la historia, la literatura y los procesos culturales de la Argentina.

Ernesto Sierra
 Universidad de Castilla-La Mancha/
 Universidad de Sevilla
 sierramicu@gmail.com
